

Las huellas de España en el Uruguay de José Mora Guarnido. Historias de un archivo entre dos mundos. Entrevista a Norah Giraldi Dei Cas

Fatiha Idmhand (Universidad de Poitiers)

fatihaidmhand@yahoo.es

Margarida Casacuberta Rocarols (Universidad de Girona)

margarida.casacuberta@udg.edu

Fatiha Idmhand, Margarida Casacuberta Rocarols: ¿Puede recordarnos en qué contexto conoció a José Mora Guarnido?

Norah Giraldi Dei Cas (NGDC): Conocí a José Mora Guarnido en el Uruguay de los 60. Se destacó, en Uruguay, en las décadas de 1930 y 1940 por su actividad como periodista y Cónsul de la República Española, en un período difícil para la democracia en el mundo. Llegó a Montevideo en 1923, cuando Primo de Rivera asumió el poder en España; desde entonces, la pluma se convirtió en su arma para combatir el absolutismo. Mora ejerció como periodista en las tribunas que le ofrecieron varios periódicos de América latina y, en particular en el diario *El Día*, publicado en Montevideo: fue la puerta de salida que le ofreció América y que le permitió desarrollar su singular trayectoria durante casi medio siglo. Es un autor que, quizás, hubiera quedado olvidado si no se hubiera abordado el trabajo sobre sus archivos.

FI, MCR: ¿Cómo era ese Uruguay al que llegó Mora?

NGDC: José Mora Guarnido llega al Uruguay de José Batlle y Ordóñez, el presidente de la República Oriental del Uruguay, cuyas opciones políticas llevan a construir las bases del Uruguay moderno que, por algunas décadas, recibió el apodo de “Suiza de América” por tener un gobierno de avanzada que defendía las libertades individuales e hizo votar leyes sociales progresistas como el voto de la mujer, la ley de viviendas económicas. El “batllismo” basó su política en una redistribución justa de las riquezas del país lo que permitió, entre otras cosas, dar cabida a una protección social modelo para la época. Eran épocas, además, en que América recibía con los brazos abiertos a los emigrantes que venían de Europa porque había trabajo y se apreciaba el aporte intelectual de aquellos que, como consecuencia de persecuciones raciales o políticas por parte de gobiernos totalitarios, se subían a un barco y partían, muchas veces sin destino fijo, a América. Ésta es la escena montevideana a la que llega José Mora Guarnido y que durará 40 años. Mora se asienta en Montevideo, se casa con Esther Morales, sobrina del presidente José Batlle y Ordóñez, se rodea de amigos y se destaca como periodista de los diarios *El Día* y *El Ideal*, ambos

fundados por José Batlle y Ordóñez quien apreció su pensamiento crítico. Mora Guarnido se ocupó de la labor política de Batlle como analista y escribió un ensayo hoy prácticamente desconocido que lleva por título *Batlle, figura y transfigura* (1931). Por su pluma incisiva, sus respuestas y especulaciones sobre la cultura de nuestro tiempo, en relación con una visión del mundo que se emparenta al pensamiento anarquista, sus escritos interesan tanto a los historiadores como a los sociólogos que trabajan sobre la construcción del Uruguay moderno y del primer “batllismo”.

FI, MCR: ¿Puede describirnos esa vida intelectual en la que se insertó José Mora Guarnido?

NGDC: Yo empecé a conocer mejor a José Mora Guarnido cuando tenía 15 años. Don Pepe Mora Guarnido, que así llamábamos a este amigo de mi padre, venía muy a menudo a casa en los 60. Todos los sábados, participaba de las ruedas del café Sorocabana de la Plaza Independencia, en el centro de Montevideo, una rueda que animaba mi padre con otros amigos desde fines de los 50, y en las que se discutía tanto sobre cuestiones políticas y de sociedad como de arte. Llegaban los miembros de esa tertulia con *Marcha* bajo el brazo para comentarlo juntos, después de haberlo leído cada uno por su lado, la tarde del viernes, día de la publicación del famoso semanario fundado por Carlos Quijano¹. Además de aquellos años, recuerdo la alta figura de José Mora Guarnido un poco encorvada en sus últimos años, sus lentes redondos y pequeñitos que acentuaban la mirada aguda con la que se dirigía a los otros miembros de la rueda del café, su don de orador y polemista que se expresaba con el acento andaluz que nunca perdió. También recuerdo el respeto y aprecio que le tenían mi padre y los otros miembros de la tertulia, respeto que nos habían transmitido a los más jóvenes. Apreciamos el humor con que acentuaba su espíritu crítico que muchas veces llegaba a tener el tono de una implacable ironía para con los políticos de la España franquista como para los de Uruguay de aquella época. Estos políticos, que se habían alejado de los ideales políticos del primer batllismo, eran en su mayoría corruptos y fueron responsables de la crisis económica que llevaría a la catástrofe más importante del país, y al golpe de estado de junio de 1973 que Mora Guarnido no vio, pero que predijo. Nos contaba, a menudo, lo que había significado el destierro para los republicanos españoles, en qué contexto sociopolítico y cultural se había dado la asunción de la Falange en España y la ponía en relación con las otras ideologías totalitarias en Europa, el fascismo, el nazismo y el comunismo... Nos hablaba de su experiencia de joven bajo la dictadura de Primo de Rivera, antecedente de la caída de la República española en el 39, que llevó a tantos, mujeres y hombres a vivir en el exilio, a empezar una nueva vida, trabajar y producir fuera de España. España era objeto central de su preocupación, la recordaba con nostalgia y con el sentimien-

¹ Carlos Quijano, abogado, político, ensayista y periodista uruguayo, nacido en Montevideo, 21 de marzo de 1900 y fallecido en el exilio, en México, el 10 de junio de 1984.

to de haber estado brutalmente desalojado de la patria, reelaborando un pensamiento en relación con esta experiencia traumática del destierro y el comienzo de una nueva vida. Vale la pena consultar *El Tiempo y España republicana* dos diarios que Mora Guarnido fundó en los años 1940 y que, pese a sus vidas efímeras², se construyen como una respuesta activa y militante en defensa a la República española. Todos llevan un editorial escrito por él y forman parte de los órganos de expresión de la diáspora española en suelo americano. En calidad de Cónsul de la República Española, recibió en el Río de la Plata a los primeros exiliados de la Guerra civil, entre ellos a Manuel de Falla quien, antes de instalarse en Córdoba (Argentina), fue acogido por el amigo granadino a quien trasmitió los pormenores de lo que había sucedido en Granada cuando penetraron las fuerzas de Franco y la actuación de La Falange, en especial lo que él sabía sobre la circunstancia del asesinato de Federico García Lorca. ¿Cómo no relacionar estas enseñanzas, años más tarde, con lo que tuvimos que vivir a raíz de las dictaduras del Cono Sur, en el exilio en Europa u otras partes del mundo? Aquellos que pudimos escapar de la tortura y de la muerte programada por el Plan Cóndor y ejecutada por los esbirros al servicio de ese poder ilegítimo y faccioso. Yo ya me sentía comprometida con el mundo, con la necesidad de actuar en él y con la ambición de cambiarlo. Lo que fui sabiendo de su actuación con los primeros refugiados españoles que llegaron a Uruguay luego de la caída de la República, sus posiciones firmes y de corte anarquista contra todo tipo de imposición de poder por la fuerza, me marcaron para siempre. Me impresionaba su simpatía para con nosotros, los más jóvenes, y el tiempo que se tomaba para explicarnos y contarnos los acontecimientos importantes de su vida relacionados con España. Es muy probable que mi camino hubiera sido otro, distinto, si yo no hubiera conocido por aquellos años a *Don Pepe Mora Guarnido*, como lo llamaban con respeto sus amigos uruguayos.

FI, MCR: ¿Puede contarnos un poco más sobre la “España” que rescataba José Mora Guarnido?

NGDC: Entre sus temas culturales predilectos estaba sobre todo, Andalucía. Tanto la atmósfera intelectual de la Granada fundacional de las tres culturas como la de fines del XIX y comienzos del siglo XX. Trabajó estos temas en varios de sus artículos para la prensa como en sus escritos, para destacar las raíces plurales de la cultura andaluza (orientales, judeo-cristianas y musulmanas, y las gitanas) poniéndolas en relación con las investigaciones que había hecho Manuel de Falla y con las que compone su música, así como con la poesía de Federico García Lorca. Estos eran los temas y los hitos evocados constantemente en las conversaciones de José Mora Guarnido, en los almuerzos y tertulias con los amigos que tuvieron lugar en la casa de la avenida Millán, la casa de mis padres adonde viví hasta que salí del Uruguay en 1975. La relación entre mi padre, Alcides Gi-

² Estos periódicos no están documentados en la Biblioteca Nacional del Uruguay.

raldi, y José Mora Guarnido fue muy fuerte. Con mi madre, Delia Fossati, lo cuidaron cuando quedó viudo y lo acompañaron en sus últimos años, cuando se enfermó, y hasta su fallecimiento en 1967. Se pueden imaginar la emoción que significó para nuestra familia, saber que José Mora Guarnido había legado sus archivos a mi padre para que los custodiara. Y qué sorpresa inmensa tuvimos cuando, al abrir el archivo, encontrarnos entre los papeles el manuscrito del “Romance de la luna, luna” dedicado y firmado por Federico García Lorca así como una foto de Manuel de Falla dedicada de puño y letra del músico a su amigo.

FI, MCR: No se puede dejar de vincular a José Mora Guarnido con el nombre de Federico García Lorca, ¿cómo era percibida esta relación en el Uruguay?

NGDC: Todos conocíamos a José Mora Guarnido como amigo de Federico García Lorca, como miembro fundador del “Rinconcillo del Café Alameda” y como autor de las primeras reseñas que se publicaron, en los diarios de Granada, sobre los poemas que Federico García Lorca estaba escribiendo a principios de los 20 e iban a dar lugar, años más tarde, a la publicación del *Romancero gitano* (1928). José Mora Guarnido fue uno de los primeros en difundir la obra de Lorca en el Río de la Plata y en escribir en la prensa sobre ella. No era de extrañar por lo tanto que Mora Guarnido fuese el autor de la primera biografía que se publicara sobre Federico García Lorca, *Federico García Lorca y su mundo*. Su edición, en Buenos Aires en 1958, había sido realizada por otros dos exiliados, Gonzalo Losada y Guillermo de Torre, y fue un éxito de ventas ampliamente comentado por la prensa en los años 1960. Los críticos y especialistas más importantes sobre Lorca –como Marcelle Auclair, Ian Gibson o Mario Hernández– la tomaron como fuente y referencia crítica de sus investigaciones; hasta el día de hoy, el libro de Mora, sigue siendo la referencia más completa sobre los primeros años de Lorca en el “Rinconcillo” y su entrada progresiva en la poesía y el teatro. Las dos primeras partes del libro son muy interesantes: Mora las dedica a la historia de Granada, el contexto que inspiró la poesía lorquiana, y al extraordinario itinerario de los *rinconcillistas*, donde emergieron las entrañables amistades de “Pepe Mora” con Manuel de Falla, Melchor Fernández Almagro, “Pepe” Montesinos, Federico García Lorca y tanto otros. Son esas historias las que nos contaba Mora y que transcribió en su libro. La amistad Mora/Lorca se extendió hasta Madrid, donde fueron a continuar los estudios: Mora, un poco mayor que Lorca, estaba ya estudiando en la capital cuando acogió a Federico y lo acompañó en sus primeros tiempos madrileños en la Residencia de Estudiantes. La dictadura de Primo de Rivera provocó la separación entre ambos, hasta aquel reencuentro de 1934 en Montevideo. El libro transcribe el dolor, aún vivo en 1958, por la muerte trágica del poeta.

Años más tarde, en su exilio en los Estados Unidos, Francisco García Lorca, hermano del poeta, también escribió una biografía sobre su hermano y usó casi el mismo título, *Federico y su mundo*, en su testimonio sobre

Federico García Lorca: puede ser muestra de que había, en aquel tiempo, imaginarios, ideas, pensamientos que circulaban en el seno de la red de conexiones habitada y animada por los republicanos.

En los años 90, conocí a la hermana menor de Federico, Isabel García Lorca, en la primera sede de la Fundación Federico García Lorca en la antigua Residencia de Estudiantes de Madrid. Entonces fue cuando me di cuenta de que el recuerdo de Mora estaba todavía vivo en la familia García Lorca. Ella rememoró la figura alta del amigo de su hermano que ella no había vuelto a ver desde su juventud en Granada, su mirada instigadora y su sentido de la fraternidad que lo sitúan como uno de los amigos más cercanos del poeta en aquellos primeros años de escritura en Granada. Yo asocié enseguida esos rasgos a los que yo recordaba de “Pepe”.

FI, MCR: Los proyectos sobre el archivo de José Mora Guarnido fueron iniciados en la Universidad de Lille donde ha sido organizado y digitalizado³, ¿puede contarnos la historia de este archivo?

NGDC: Voy a presentar rápidamente el trabajo con sus archivos y, a través de él, su figura de intelectual entre dos mundos. Y voy a dividir ese trabajo con los archivos en tres grandes momentos que abarcan diferentes décadas, desde fines de los 60 hasta ahora. El primer momento, fue marcado por el descubrimiento del archivo en Montevideo, en la calle Soriano 1023, 4º piso, donde se situaba el último domicilio de José Mora Guarnido. Una tarde, con mis padres, fuimos al apartamento que había quedado vacío después de su fallecimiento. Yo lo conocía porque visitaba asiduamente al matrimonio, “Pepe” y su esposa Esther, desde mediados de los años 60. Iba a conversar a menudo con el escritor/periodista pero yo no tenía idea de todo lo que contenían sus archivos a pesar de que me había hablado de ellos y de algunas de sus piezas importantes, singularísimas, como el poema de “Romance de la luna, luna”. Federico se lo había dedicado en 1934, cuando hizo su gira por Rio de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo, con la compañía de la actriz Lola Membrives. Varias veces había escuchado el cuento (por boca del autor) de cómo Federico, sentado en un café frente a él, le había escrito de memoria el “Romance de la luna, luna” y se lo había dedicado con este mensaje de sincera amistad y alegría por el reencuentro: “*A mi queridísimo camarada José Mora Guarnido, Montevideo, 1934*” con una ilustración, de la mano de Federico, acompañada de la figura de su arlequín y una media luna negra sobre su cabeza. Mora contaba que ésta había sido la manera de subsanar una herida abierta desde la publicación del *Romancero gitano*, en 1928, cuando Mora Guarnido ya estaba instalado en Uruguay. Federico le había prometido dedicárselo a Mora Guarnido por haber sido el primero en publicar un artículo de crítica sobre su poesía en un diario de Granada, pero el poemario apareció, finalmente, dedicado a Conchita García Lorca, la hermana del poeta. Este

³ Ver <https://guarnido.nakalona.fr/>

ejemplar, firmado en Montevideo, es el único manuscrito que se conserva del emblemático poema.

El segundo momento está marcado por la vuelta a la democracia en Uruguay; durante ese período de oscura incertidumbre para la comunidad nacional resquebrajada por la violencia política, los archivos de José Mora Guarnido habían sido depositados por mis padres en casa de las hermanas de mi madre. Personas que no tenían ninguna actividad política; eran católicas fervientes pero no reaccionarias, respetaban nuestra militancia y maneras de pensar, a pesar de que no las compartían. Reinaba entre nosotros la confianza; sabíamos que en casa de las tías Elida Fossati de Castelli y Carmelita Fossati, los archivos de Mora correrían menos riesgos que en casa, y así fue. Ellas, aunque sabían que se arriesgaban, los aceptaron para protegernos y en respeto a la memoria de Mora Guarnido. Estuvieron allí protegidos de una posible destrucción por parte de los militares. Eran los años de las operaciones “rastrillo” que consistían en rodear una manzana con tanques para hacer allanamientos, llevarse a las personas y destruir todo documento que les perteneciera, por considerarlo sospechoso o subversivo. Se entraba en las casas con la violencia de las armas, se revisaba cada domicilio y, en general, se vaciaban y se tiraban abajo las bibliotecas para llevarse los libros y documentos “dudosos”. Y, por supuesto, también se llevaban a las personas acusadas de sediciosas. Cuando recuperamos el archivo, al cabo de esos 10 años de haber estado escondidos en el sótano de la casa de mis tías, los documentos estaban deteriorados debido a la humedad. A mediados de los 1990, empecé a trabajar sobre este archivo en el marco de un acuerdo de intercambio entre la universidad de Lille y la de la Universidad de República (Uruguay). Inicé un trabajo con un equipo de investigadores de las dos márgenes del Atlántico, formado por Catherine Belbachir (profesora en Lille), Eleonora Basso (profesora en Montevideo) y al que se sumaron, años más tarde, Carlos Demasi y Fatiha Idmhand. El objetivo era ordenar el archivo, dar a conocer la obra de Mora Guarnido e investigar sobre sus temas y sobre la relación con otros escritores de la España peregrina y sobre las sucesivas diásporas que tuvieron lugar entre el Río de la Plata y España, con otros escritores entre dos mundos, representantes de las márgenes, que dan a conocer otros aspectos de la identidad colectiva y que pueden agruparse, por tener rasgos comunes, con otros autores que han migrado y viven en exilio. A principios de los 2000, tuve una entrevista con el director de la Biblioteca Nacional, el escritor Tomás de Mattos, para que esos archivos pudieran estar en depósito en esa institución, pero no fueron aceptados dadas las condiciones precarias de mantenimiento en que se encontraban muchos de sus propios archivos (por falta de recursos, la biblioteca tenía los subsuelos inundados, había cortocircuitos que ponían en peligro sus propias colecciones). Fue entonces cuando decidimos organizar el traslado del archivo a Lille para hacer efectiva la investigación sobre los documentos, para poder preservarlo, ordenarlo, clasificarlo y estudiarlo.

El tercer momento del archivo es el cuidado, la digitalización y la exploración de los contenidos de este archivo en relación con los trabajos que lle-

va a cabo Fatiha Idmhand en el campo de las “Humanidades digitales” y del estudio sobre las “transferencias culturales” entre Europa y las Américas.

Estas observaciones me traen otra reflexión: quizás sea en la atención que prestamos a los archivos de un escritor que el negativo de su propia fotografía, lo auto-bio-gráfico se revela y permite estudiar de otra manera, con otros filtros, su obra. Si su figura va apareciendo, con sus intenciones y su subjetividad, entre las capas sucesivas que se van abriendo, en medio del trabajo de arqueología textual, lo más personal, quizás también lo más íntimamente oculto del y por el escritor, puede llegar a conocerse. En esto se encuentra el fundamento teórico y el nudo de cuestionamientos que podemos plantearnos y que tienen que ver tanto con la persona del escritor como con el contenido y la forma de sus escritos. Esta relación implícita, este redescubrimiento de la figura del autor en los documentos de su archivo (notas en un libretita, una foto, un relato, un artículo de prensa, una carta...) se hace explícita en el trabajo de análisis que hace el crítico de esos documentos y escritos. ¿Qué razón tienen cada uno de los papeles que gestó, los recortes de diario que escribió y otros que seleccionó y conservó, los que le sirvieron como referencia para sus obras, los manuscritos que dejó inéditos y las diferentes versiones de los mismos, lo que pasó en limpio, los que, con un trazo de lápiz de color quedan condenados por él, desde la primera línea de un legajo escrito a máquina, como “inservibles”, los que han quedado ensimismados en libretas y cuadernos esperando la lectura de otro? Todos ellos se acumulan, a menudo sin fecha, en un mismo archivo que permanece muchas veces oculto, en un largo silencio que puede durar muchos años. Este conjunto de documentos permite leer, es decir, trazar un camino *radicante* –como las plantas con muchas raicillas, dice Nicolas Bourriaud (*Radicante*, Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2009)– del autor en su obra, hasta descubrir, al cabo de varias y variadas lecturas, las razones que muestran los vuelcos de una vida que va modificando la letra, como los modos de escribir y los temas de la escritura. Los papeles del archivo de este escritor periodista que se puede considerar de “segunda fila”, pero no por eso menos importante dentro del concierto de voces del exilio político español, son el testimonio de una vida sin monumento, sin lápida, son los andamios que permiten conocerlo a través de sus escritos, y reconstruir su figura en relación con la de otros miembros de la diáspora española, alguien que ya no se escapa al olvido. El archivo nos permite elaborar conocimientos y producir una reflexión sobre el escritor y su vida, sobre cómo va diseñándose su figura de autor en los procesos de su escritura. En el caso del archivo de José Mora Guarnido, nos llevó también a cuestionarnos sobre nosotros mismos para saber en qué medida debíamos emprender este trabajo, con quién y de qué manera, con qué metodologías y con qué compañeros de ruta. Me alegra observar que somos muchos los que estamos en este trabajo de recuperación de memorias y de archivos del exilio, que van abriendo nuevos caminos para comprender la importancia del exilio republicano español y lo que nos enseña sobre la situación política actual.

FI, MCR: ¿Cómo enfoca a José Mora Guarnido en la circulación transatlántica de las ideas desde 1936?

NGDC: Desde su llegada a Uruguay, en 1923, José Mora Guarnido escribió en la prensa uruguaya y también envió colaboraciones a diferentes diarios españoles y americanos tanto para comentar en ellos cuestiones que tienen que ver con la situación política y cultural americana como la española. Era la manera de tender puentes entre las dos realidades, la española y la americana. José Mora Guarnido va descubriendo la realidad americana, tanto a través de viajes como sus representaciones a través de las obras de diferentes artistas (escritores, pintores, etc.) que él contribuyó a dar a conocer como Felisberto Hernández o Carlos Denis Molina, o como el pintor Pedro Figari. Mora se insertó de esta manera en ese mundo nuevo para él, trayendo hasta allí las evocaciones de su tierra natal y al mismo tiempo una cartografía personal que compartía con otros exiliados y defensores de la República, hecha de aquí(s) y de allá(s) (como diría Oliveira en *Rayuela*), en la que tienen su lugar nombres como el pintor catalán Miguel Viladrich, que vivió un tiempo entre Buenos Aires y Montevideo, el escritor Jaime Sabartés, que tuvo un itinerario semejante al de Mora antes de instalarse en París, los editores Guillermo de Torre y Gonzalo Losada, que fundaron la famosa editorial del mismo nombre, con la que dieron a conocer el pensamiento de los republicanos. Estos artistas e intelectuales, así como Amado Alonso, José Bergamín, Ramón Gómez de la Serna y muchos otros, están presentes en la correspondencia que se conserva en el archivo de José Mora Guarnido y que pone de manifiesto el valor cultural del archivo de este intelectual que no figura en ninguna antología española ni latinoamericana, lo que resulta ser la suerte de la mayoría de estos escritores entre dos mundos. Por suerte, grupos de investigación se ocupan de rescatarlos.

FI, MCR: Hasta ahora, hemos llamado “escritores de segunda fila” o “satélites” a estos escritores que no han sido especialmente enfocados o elegidos por los críticos. El trabajo con los archivos permite considerarlos de otra manera, para ubicarlos en un proceso, en una constelación de figuras, obras, tendencias, sucesos, en una constelación que se forma en una pluralidad, ¿qué le parece?

NGDC: Pienso, en primer lugar, que no es posible hoy día designar a escritores que van emergiendo en el panorama de la crítica (que cambia según las épocas y en relación con políticas nacionales, de edición y de recepción) como “escritores de segunda fila” o escritores “satélites”. Trataré de explicar mi posición que ya he comentado en artículos, y que es el fruto de una reflexión colectiva, que se está llevando a cabo con los miembros del equipo y que he comentado, en particular, con Carina Blixen, Oscar Brando y Carlos Demasi. Es absurdo definir como escritores de segunda fila o satélites a estos escritores que recién se están incorporando a nuestras agendas de críticos. Pienso que deberíamos ingeniarnos para

que al denominarlos, al ir situándolos dentro de un panorama más amplio que los incluya, no se caiga en visiones reduccionistas como las que hubo en el pasado (un escritor “central”, otros “satélites”). Es necesario tener en cuenta las transformaciones y los cambios de perspectiva que ha ido adoptando la crítica literaria. Y estos cambios de paradigma de la crítica literaria se producen bajo la influencia, por un lado, de los estudios culturales y de la de los estudios en Historiografía que analiza archivos y, también momentos y situaciones en relación con cambios políticos y de mentalidades, lo que ha permitido dar a conocer microhistorias que ponen de relieve, por ejemplo, relaciones transatlánticas, interconexiones entre los diferentes fenómenos sociales y políticos, circulación de modelos, y cruces y superposiciones de voces y discursos que participan e intervienen en la construcción de lo que se podría llamar un *palimpsesto historial o de historias*. Por otro lado, debe considerarse la figura del autor y la manera con que la genética textual nos enseña a leer la fabricación de una obra.

No tengo una propuesta clara para sustituir las nociones recientemente forjadas de “escritores satélites” o “de segunda fila”, aunque tengo la convicción cada vez más clara de que ambas están desprovistas de fundamentos para nombrar y estudiar a escritores que han quedado “fuera de foco” (según el comentario que acabo de recabar de Oscar Brando), “descentrados” (como lo sugiere el comentario de Carina Blixen). Es decir, escritores que han quedado por diferentes razones ocultos a o por la crítica, fuera de las focalizaciones que se han hecho en base a distribuciones y agendas que tienen que ver, sobre todo, con una “Historia nacional” construida según las políticas que han ido rigiendo cada nación.

Como especialista de literatura, pero teniendo en cuenta los cambios de perspectiva debidos a los aportes de la Historiografía que acabo de señalar, voy a explayarme aquí sobre la noción de autor, presente en la cultura occidental desde fines de la Edad Media, porque fue ampliamente debatida en el siglo XX, tanto por el estructuralismo como por el pensamiento posestructuralista. La noción fue resueltamente remodelada por la crítica desde mediados del siglo XX, y hoy se presenta con nuevos visos, proporcionados en gran parte, por el lugar que ocupa dicha figura en los estudios culturales y en la genética textual. La crítica posestructuralista (posmoderna y poscolonial) se propuso erradicar la noción de autor como entelequia, es decir, como expresión de la actividad humana de un sujeto trascendental. Este supuesto es cuestionado desde la literatura misma; con el origen de la novela, Cervantes pone en tela de juicio la propiedad intelectual del autor de Don Quijote, repartiendo su paternidad entre varios “responsables” de lo que se sabe sobre su personaje, entre otros, Cide Hamete Benengeli, el morisco aljamiado que traduce al castellano los manuscritos árabes hallados por el narrador, los académicos de Argamasilla, autores de los poemas que recibe el *Narrador* (Primera Parte, capítulo 52). Jorge Luis Borges sigue esponjando y produciendo variaciones en este juego literario con las diversas paternidades del Libro y, como él, muchos escritores contemporáneos, Umberto Eco, Paul Auster, Enrique Vila-Matas elaboran, en el seno mismo de sus ficciones, un cuestionamiento de

la figura del autor. Lo que cambia es la mirada crítica a esta forma de metadiscurso en la ficción; en los convulsionados años 60, tanto Roland Barthes⁴ como la filosofía de Michel Foucault⁵ declaran la “muerte del autor”, autor como momento de alta individuación en la historia de las ideas (en filosofía como en las artes y en las ciencias en general) que resulta de operaciones críticas complejas y raramente justificadas (con peso ideológico bien definido). La noción contundente que el mismo Foucault revisa y revoca unos años más tarde la noción de autor como figura que se simula en el texto a través de simulacros (el escribiente, el recitante, el confidente, el memorialista), lo que lo lleva, por otra parte, a hacer una distinción importante: el autor no se encuentra en la ficción, sino en la ruptura que instaure cada práctica discursiva y en las modalidades empleadas en cada discurso. El autor, según Foucault, no se identifica con una persona externa al texto sino que se define como significación a través de las condiciones de funcionamiento de las prácticas discursivas. Spivak⁶, basándose en el pensamiento de Deleuze y Foucault, reflexiona sobre la noción de sujeto como tema que ha sido narrativizado tanto en la ley como en la economía política y forma parte de la ideología que domina en Occidente. Se pretende, dice Spivak, que este sujeto/tema (*subject*, en inglés), omnipresente y latente en todo tipo de discurso, no posee “determinaciones geopolíticas” cuando lo que sucede es lo contrario: ese sujeto tiene una carga política definida por la cultura dominante. Se explicita, entonces, a partir de estos enfoques y conceptualizaciones la dimensión política de la figura del “autor”, lejos de ser algo natural, es un significado que obedece a una construcción que se revela a través de su peso ideológico, y que se pone en evidencia al analizar los procedimientos y modos discursivos y sus diferentes significaciones.

Estas propuestas llevan a la emergencia de nuevas epistemologías que invierten una serie de postulados clásicos: en lugar de encontrar al autor en sus escritos (“el escritor dijo que...”), y de pensar que su intención es “retratar la realidad”, se apunta hacia el estudio del lenguaje y de los procedimientos que se emplean. El análisis de qué dicen y cómo lo dicen, de los discursos que construyen una obra, qué se representa en ellos y con

4 Dice Roland Barthes: « Donner un Auteur à un texte, c'est imposer à ce texte un cran d'arrêt, c'est le pouvoir d'un signifié dernier, c'est fermer l'écriture ». cf. « La mort de l'auteur ». In Roland Barthes, *Le bruissement de la langue*. (Essais critiques IV). Paris, Seuil, 1984. 61-67.

5 Michel Foucault, « Qu'est-ce qu'un auteur? » in M. Foucault - M. Défert - D. Éwald, F. Dits et écrits I, 1954-1975. Paris, Gallimard, collection Quarto, 2001. Consultar también : Michel Compagnon, *Qu'est-ce qu'un auteur ?*, www.fabula.org/compagnon/auteur.php. 2003; Peter Vandendriessche, « Foucault et la fonction-auteur dans son 'Qu'est-ce qu'un auteur ?' », <http://www.opschool.be/groupedumercredi/questcequunauteur.html> 2012 (consulta, 17 de mayo 2016).

6 El trabajo de Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” fue traducido al español por José Amícola. Cf. Orbis Tertius, revista académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, año 3 no. 6, 1998, p. 175-235.

qué modalidades, va revelando las intenciones del escritor, a veces recónditas, puestas de manifiesto por las revelaciones de la práctica discursiva. Al escribir, la persona / el autor “desaparece”, dice Foucault, se vuelve otro en su escritura. Y, a menudo, cuando se le interroga sobre sus textos, él descubre con el lector una idea, una intención o una manera de ver el mundo que no sospechaba que estuviera en su texto. Las respuestas que proponen diferentes metodologías, como la crítica genética, por un lado, y los estudios culturales, por el otro, siguen esta línea abierta por Foucault. Por un lado se encuentra la propuesta crítica de la genética textual que, sin desatender sino más bien dando una vuelta de tuerca a los viejos postulados de la hermenéutica y de la filología clásica, se aboca a tratar globalmente el texto a través del estudio y análisis de los diferentes “caminos”, como lo postula Pierre-Marc de Biasi⁷, desde los manuscritos y sus diferentes versiones hasta la publicación o ediciones del mismo.

En el caso de los estudios culturales y de la nueva historiografía se leen los procesos con nuevos lentes que traen a la mesa de trabajo de los investigadores la cuestión del sujeto social y político en sus múltiples aspectos, sus actuaciones y subjetividades, y todo esto no solamente en relación con algún tipo de jerarquía, es decir, por el rango social o político que ocupe o haya ocupado el sujeto hablante. Estas nuevas corrientes de la Historia dan importancia al juego político y al peso ideológico de toda narrativa, tanto como al estudio de las subjetividades y emociones y, por otra parte, dan lugar a un cuestionamiento sistemático de los discursos sobre la historia que fueron escritos desde el punto de vista de los vencedores y que, en la mayoría de los casos, han tendido a ocultar las tensiones políticas y sociales.

Distanciándose de aquellos grandes frescos con lo que se contó la Historia de las naciones durante siglos, estas perspectivas dan lugar a una producción crítica que reúne arqueologías de saberes sobre el pasado y estudios sobre genéticas y filiaciones. Y fundamentan de este modo, la necesidad de indagar lo que encierran los discursos hegemónicos, patriarcales, autoritarios que se han perpetuado a lo largo del tiempo sin que hayan sido cuestionados, así como toda clasificación u ordenamiento de los mismos por grados de importancia o por el lugar que haya ocupado la persona que lo emite o de quien se habla en el texto. Esta reubicación de los discursos, de las diferentes voces que intervienen en ellos y de sus autores, da lugar a un nuevo paisaje crítico que tiene en cuenta las relaciones del sujeto con el poder y la autoridad, las relaciones de las clasificaciones literarias con respecto al género del autor, todo lo cual lleva a ver más claramente las tensiones e influencias, las primacías y los olvidos que han ido procesando clasificaciones. Todo esto influye no solamente en lo que expresa en su momento cada autor, su lengua y sus estilos, sino también

⁷ Al revisar este texto para la publicación, tengo muy presente la propuesta crítica cabal de Pierre-Marie de Biasi, brillantemente expuesta en la conferencia que dio en el marco de las actividades de clausura del Programa de la ANR CHISPA, en el marco del seminario organizado por Fatiha Idmhand (Embajada de Uruguay, París, 16 de noviembre de 1917).

en el lugar que ocupará con el tiempo (o que no ha ocupado aun) en las diferentes “Bibliotecas” nacionales.

Estas nuevas epistemologías declaran, en la perspectiva abierta por el pensamiento de Derrida, la necesidad de des-construir los discursos para analizar la ideología y las intenciones que subyacen en la visión del mundo que se representa en ellos. A diferencia de la crítica que, durante siglos rigió, codificó e impuso una mirada que privilegia las figuras que han ocupado lugares importantes según categorías que atienden el “grado” político o el “rango” social, para atender aquellos que han ocupado un lugar menor o secundario en el curso de la historia. Apuntar hacia este sujeto menor o secundario, llamado por Spivak “subalterno”⁸, es también cuestionarse sobre lo que quiere decir el poder cuando encierra un loco u otro tipo de persona que molesta el orden social establecido, como lo estudia Foucault, así como también el lugar que ocupa la mujer, durante mucho tiempo olvidada como actora y hacedora de historias, tanto personales como colectivas. Por principio, teniendo en cuenta los valores humanistas, yo no pienso que sea necesario clasificar a los autores en “menores” o “subalternos” sobre todo porque se han ido rescatando del olvido y se han ido integrando como nuevos objetos de estudio. Si, dentro de esta perspectiva, se abren nuevos caminos para trabajar sobre los sujetos “colonizados”, los migrantes, refugiados, exiliados políticos, prisioneros políticos, lo que nos interesa es la posibilidad de abrirse a nuevos conocimientos y a cuestionamientos sobre qué queremos decir cuando hablamos de personas que han ocupado un lugar menor o secundario, por qué esos hombres y mujeres han sido olvidados o marginalizados por la Historia y la historia de la Literatura. Estos nuevos estudios basados en prácticas y epistemologías diferentes se producen, además y en general, bajo el signo de la interdisciplinariedad, lo que da lugar a una producción de saberes más contundente y pertinente, que son el fruto de reflexiones, metodolo-

8 Dice Spivak: “Algunos de los más radicales enfoques críticos nacidos en Occidente hoy en día provienen del deseo interesado de conservar al sujeto de Occidente así como está, o conservar a Occidente como el único *sujeto y tema* (en inglés, “subject” en los dos casos). La teoría de los “efectos de sujeto/tema” pluralizados provoca la ilusión de socavar la soberanía del sujeto, mientras a menudo lo que hace es servir de cobertura para la supervivencia de ese mismo sujeto/tema de conocimiento. Aunque la historia de Europa como sujeto/tema está narrativizada en la ley, en la economía política y en las ideologías occidentales, este sujeto/tema omnipresente y latente pretende no poseer “determinaciones geopolíticas”. La muy publicitada crítica de la soberanía del sujeto, por lo tanto, funda, en realidad, un sujeto, un único tema. Mi argumentación al respecto va a basarse en la consideración de un texto de dos de los grandes representantes de este tipo de crítica: “Intellectuals and power: a conversation between Michel Foucault and Gilles Deleuze” (“Los intelectuales y el poder: una conversación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze. He elegido ese intercambio amistoso entre dos filósofos de la historia y activistas del post-estructuralismo, porque significa una síntesis entre una producción teórica autoritaria y la práctica de la conversación que permite una mirada en los rastros que va dejando tras sí la ideología. Cf. ¿Puede hablar el sujeto subalterno?, Gayatri Chakravorty Spivak (Columbia University) Traducido por José Amícola. In: Orbis Tertius, Universidad de La Plata, 1998, año 3 no. 6, p. 175-235.

gías y perspectivas que se entrecruzan en la práctica de la investigación⁹. Conviene señalar, también, lo que aporta Jacques Rancière a la consideración de la figura del autor con respecto a lo que dice el texto y lo que éste tiene de político. J. Rancière explora “la repartición” o “distribución de lo sensible” como una característica que comparten la literatura (J. Rancière analiza sobre todo la novela) y la política (2000: 57-62)¹⁰. En ambos universos se manifiesta y se representa lo que Rancière llama lo sensible de “existencias suspensivas”, es decir, existencias olvidadas, marginalizadas, desatendidas dentro del orden estatal dominante y sus convenciones. Para Rancière, las acciones de protesta en defensa de los derechos humanos, y todo tipo de manifestación que perturba el orden político y las reglas que rigen el estado nación, se asemejan a lo que expresa sensiblemente la literatura, ese universo de palabras, imágenes y signos que “piensa”. De la *Odisea* a *Jean Santeuil*, de *Madame Bovary* a *Mrs. Dalloway* y en muchos ejemplos más, como podría ser el de una comparación posible entre el tratamiento de la figura femenina en los cuentos de José Mora Guarnido y en el teatro de García Lorca, la literatura piensa en relación con una verdad que se quiere revelar, sin saber efectivamente el efecto que llegará a tener. La literatura (las artes en general) interrumpe el orden establecido para establecer una nueva instancia enunciativa, un nuevo yo o un nuevo nosotros; por eso, para Jacques Rancière (2008: 65-66), su poder es comparable con el de la política.

En la perspectiva teórica que acabo de esbozar, y que se basa en una encrucijada o enramado de teorías y prácticas *con y entre las márgenes* de varios de estos caminos de investigación, cabe considerar la característica singular de la escritura de José Mora Guarnido en relación con el exilio: en sus textos se suceden las representaciones de Granada (tierra de origen) con las de Uruguay (país que lo acogió). Estas ramificaciones o bifurcaciones que figuran en su obra emanan tanto de su producción literaria como de su pluma de periodista, lo que nos ha llevado a calificarlo como “un intelectual entre dos mundos”. Esta doble pertenencia que se fija con el ejercicio de la escritura pone de manifiesto la necesidad de analizar un sujeto múltiple de escrituras y en la escritura, que se vale de un abanico de procedimientos y de temas para responder a una forma de existencia ca-

9 Se sostiene, desde estos puntos de vista y nuevas prácticas de investigación, que la realidad no está inscrita o reflejada en los textos por un presunto autor que la vio y la retrató “tal cual es” y para siempre, sino que se trata de cuestionarla, en sucesivos acercamientos y en relación con diferentes puntos de vista (uno de ellos podría ser el del autor del texto pero otros lo continúan, el de todo lector y, en particular, el del crítico investigador que trabaja como objetos de estudio. Lo que llamamos realidad, tan difícil de delimitar, pierde así consistencia, ya que son los sucesivos lectores de estas producciones que van revelando(se), explicando(se), en función de métodos de análisis y propuestas de estudios, todo lo cual da lugar a arqueologías y filiaciones y líneas genéticas de trabajo.

10 Cf. Jacques Rancière, Rancière, *Le partage du sensible*, Paris: La Fabrique éditions, 2000. Y, del mismo autor, cito *Le spectateur émancipé*, Paris: La fabrique éditions, 2008 y *Le fil perdu, essai sur la fiction moderne*, Paris, La Fabrique éditions, 2014.

racterística del exilio que es la de estar permanentemente entre lo ausente y lo presente, ausencia que se vuelve presencia *en* y *de* la escritura. Y queda claro que, el exilio como lugar de pertenencias varias y superpuestas, es un camino para analizar a estos artistas e intelectuales que han quedado fuera de casi todas las Bibliotecas armadas hasta el momento. La orientación que dio Fatiha Idmhand al proyecto de investigación CHISPA, así como los resultados alcanzados por la comunidad de investigadores que han trabajado en el programa *Figuras del 36* han permitido dar un paso significativo en el rescate de archivos de escritores cuyas vidas han tornado entre España y las Américas, perdidos u olvidados por la crítica. Sus obras ponen en evidencia la circulación de modelos culturales así como la necesidad de seguir cuestionándonos sobre lo que comúnmente llamamos la identidad nacional. Y la clasificación y análisis de los documentos que contiene el archivo de José Mora Guarnido, así como su digitalización y difusión llevó a que se conectaran investigaciones e investigadores que trabajan sobre la obra de diferentes personalidades del exilio republicano, en particular, con Margarida Casacuberta Rocarols que trabaja sobre Jaime Sabartés. Los nombres que van emergiendo, muchos de ellos rescatados por los investigadores del equipo formado por Manuel Aznar Soler, están reunidos en esa obra magna que es el *Diccionario Biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (2017). Cuando observamos las trayectorias de estos escritores e intelectuales y analizamos sus obras, percibimos que no son “figuras de segunda fila” y no sólo fueron “satélites”, es decir, que giraron en torno a otros que se han distinguido antes que ellos. Tuvieron sus propias vidas y su autonomía con respecto a “astros” o figuras centrales destacadas. Tenemos que seguir buscando, pues, el término que permita denotarlos, que no vaya en contra del sentido que damos a los procesos culturales y que se acuerde con el nuevo paisaje cultural que estamos construyendo desde los estudios literarios.